

AÑOS HUMANOS: 9428
REY WONG: 4627- CRISTO: 1928
REPUBLICA CHINA: 17.

人道自自然

AÑOS H: 9500 - W: 4699
C: 2.000 - R. CHINA: 89.
PASAR OTRA RUEDA

CAMINO NATURAL DE LOS HUMANOS.

AUTOR, FU CHAU FA

La PALABRA de FU-CHAU-FA EVIDENCIA LA IGNORANCIA DE LA HUMANIDAD CON LOS INQUETOS CABLEGRAFAS QUE APRETO JAMAS PODRA CONTESTAR

Lima, 23 de octubre de 1936. LEGA NACIONES GINEBRA. Trátese intereses humanitarios, o nacionalismo ajeno... [Humanidad sólo interesa al momento de guerra universal] Acuerdos Liga, Falso, Acusa reciba.

FAMOSO DIRECTOR DE "LA TINTA CHINA" Y "LA VIDA" REP. COLOMBIA Y PERU (SUR AMERICA)

華生報國中京報日中生文西家洲美海陸

CONFERENCIA DE FU-CHAU-FA EN EL TEATRO FORERO, EN LIMA (PERU).

MI palabra es viento; la humanidad es hierba, cuando el viento sopla no hay hierba que no se incline. Cuando más crecida está la hierba más se inclina. El mundo degenerado no entiende lo que yo palabra; si los ojos no ven pasar el futuro, ¿cómo pueden ser salvados? Esta palabra comprende todo el mundo. ¿Con quién puedo hablar?

EXPLICACIONES

CADA RUEDA SIGNIFICA UNA EPOCA QUE EXISTE TANTOS HABITANTES Y VIVE EN TANTOS AÑOS CON SUS PROPIOS PODERES Y CONJUNTOS.

EPOCA	HABITANTE	AÑOS
I. AGUA	UN MILLONES	300
II. FRUTA	10	1,000
III. CARNE	100	2,000
IV. PODER	500	3,000
V. NACION	2,000	3,000
VI. UNIA ESPAÑOL	5,000	200
VII. FRUTA	20,000	100
VIII. AGUA	100,000	50
IX. CREACIONES	INDESCRIPCIÓN	INDEFINIDA

En la mano una flor. Me arrojé en el suelo, se convirtió en plasma y la tierra floreció. Oh! Confucio, Oh! Mahoma, Oh! Cristo si del cielo. Su voz yo sólo escuché. ¿Por qué no voy a hablar? Yo, Fu Chau Fa, lo afirmo: no existe nada bueno, ni nada malo existe; es cuestión de saber. Ya no me excusé el cielo ni la tierra que es ciega. Oh! instante mío. ¿Con quién voy a hablar? Oh! si me dieran orden yo acabara con todos, los hombres y animales para liberar de todos la tierra que sembrara se cubriera de flores. Y sobre las futuras locas humanidades, beberían mi sangre, cual mi felicidad, exclamando a la vida: se acabaron dolores.

詩句純 ELEGIA ANTIGUA 文西上
天不問地不問事不問海不問
東無人西無鬼東上無神唯我
華光得 著京牙班西在國諸洲歐進

同上文而西斷世
活不一斷天地間有一美時
洞穴 坎唐在世亦新來生
不幸無方可執 屢接上一言
人所共知下一言萬代真解

DOS PALABRA FU CHAU
—Mientras yo me muero, yo me muero y será mi muerte.
—Mientras yo me muero, yo me muero y será mi muerte.
—Mientras yo me muero, yo me muero y será mi muerte.
—Mientras yo me muero, yo me muero y será mi muerte.



Este hombrecito menudo es Fu-Chau-Fa, que se define a sí mismo así: «hijo de la Casualidad en la tierra china y autor profético de la ciencia de todos los tiempos».

Aquí tienen ustedes el «cuadro de profecía» de Fu-Chau-Fa... Síntesis gráfica en la que este extraño y nuevo profeta resume la ciencia del pasado, del presente y del futuro, en lo que él llama «Camino natural de los humanos»... Fu-Chau-Fa, que se titula «único salvador del mundo entero», nos brinda en esta fórmula compleja la verdadera y eterna felicidad, nada menos... Y promete aclararnos este enigma en una próxima conferencia.

Una vida pintoresca.

Fu-Chau-Fa, el chino andariego que afirma haber descubierto la fórmula de la verdadera felicidad en el "camino natural de los humanos".

Voy a presentarle, lector amigo, al doctor Fu-Chau-Fa, escritor ocultista, hijo de la Casualidad en la tierra china, único salvador del mundo entero, conocedor de la causa del Universo y fundador de la verdadera felicidad eterna, famoso director de la «Tinta china», autor de la obra *Unica salvación del mundo entero*, autor profético de la ciencia del pasado, presente y futuro, en el cuadro titulado *Camino natural de los humanos*, etc., etc.

Como todos los hombres de su raza, Fu-Chau-Fa es un hombrecito menudo, vivaz, perspicaz, que habla el español rápida y atropelladamente, con algo del golpeteo del canto de la codorniz o del nervioso e isócrono repiquear de los crócalos. Invierte graciosamente los finales de los vocablos, y dice, por ejemplo, «señoro» y «caballera»; pero es listo, inteligente, ingenioso, y padece de una desmedida inquietud que le impulsa a recorrer el mundo en pos de un ideal, que, naturalmente, no llegará a ver realizado nunca.

¿Que cuál es su inquietud? Ahí es nada: ¡salvar a la Humanidad! ¿Cómo? Uniendo a los pueblos entre sí. ¿Con qué medios? Únicamente con el del idioma, que Fu-Chau-Fa quiere que sea el español—Confucio se lo pague—, por considerarlo el más bello y adecuado del mundo. ¡Labor ardua la de Fu-Chau-Fa, pío lector!

Al llegar a España, después de haber recorrido el mundo entero, nuestro buen chino europeoizado y, sobre todo, españolizado, lo primero que hace es recabar de los Poderes públicos la necesaria e indispensable autorización para darse a conocer públicamente, por medio de una conferencia u otro acto análogo en algún teatro o dependencia oficial.

—¿Está usted seguro de su triunfo, Fu-Chau-Fa?—le pregunto.

—¡Ah!—exclama con gran entusiasmo—, «muchas». Voy a decirle dos frases más y comprenderá «enseguida». «Mientras no haya un idioma universal, yo afirmo que el mundo es y será un antro de tirieblas.» Y esta otra: «Mientras exista la cocina, afirmo también que no habrá salvación posible en este mundo.»

Explicación: la primera sentencia, la comprende todo el mundo. La segunda, será indecifrabla hasta la eternidad.

¿Eh, lector? Pues así todo lo demás que se relaciona con este buen Fu-Chau-Fa, diminuto y genial. Poeta refinadísimo, y como gran Caballero Andante del mundo que es, ha tenido el acierto de hacer dueña de sus pensamientos y de su corazón a una española gentilísima, con la que espera resolver ciertas dificultades de índole familiar, para casarse.

—¿A la europea?—vuelvo a preguntarle.

—¡Ah, sí, desde luego! Y según los ritos de la Iglesia católica, apostólica y romana. Mi prometida es una gran creyente, y yo, por complacerla en todo, ingresaré en el seno de la Iglesia católica.

Fu-Chau-Fa me presenta a su futura mujer, a «su novia», como él proclama con una ancha y estremeceadora sonrisa, que deja al descubierto el chato mecanismo de sus mandíbulas orificadas. Y al expresar, por mi parte, la galantería de un madrigal muy merecido, Fu-Chau-Fa, radiante de gozo, hace otra frase oportunista e intencionada:

—Alfonso XIII—dice—se llevó todos los diamantes de España. Pero dejó uno: éste, «mi novia», para mí.

La prometida del doctor Fu-Chau-Fa, de este «hijo de la casualidad en la tierra china», es una bella mujer, rubia, elegante, joven y culta, que... se resiste a los honores publicitarios de la interviú. Burla burlando, yo me he enterado de algo interesante; por ejemplo: que la prometida de Fu-Chau-Fa es ahijada de un político ilustre que ostentó un alto cargo en Marruecos; que es viuda de un periodista que dirigió un desaparecido diario madrileño; que «ella» y «él» se conocieron en París, no hace mucho tiempo; que la familia de la bella rubia se opone tenazmente a que la viudita contraiga nuevas nupcias con un chino; que...

Pero no queremos pecar de indiscretos. ¿Y si Fu-Chau-Fa nos resulta un celoso extraordinario y luego nos pide explicaciones? No, preferible que hablemos de él, de su vida, de sus inquietudes, de su historia, de

sus propósitos a realizar inmediatamente.

—¿Cuándo es la boda, Fu-Chau-Fa?—desviarnos el curso de nuestras divagaciones.

—Enseguida que obtengamos el consentimiento familiar.

—¿Rumbosa?

—Yo querer «muchas». Primero, al café todo el mundo—Fu-Chau-Fa piensa invitar a todos los madrileños—, y después, a la iglesia.

¡Ah! Mi novia muy «guapo» y yo muy «contenta».

—¿Piensan radicar definitivamente en España?

—Tener residencia fija, sí. Pero viajar mucho, siempre, y yo llevar a mi señora que acabe de conocer todo el mundo.

—¿De quién ha solicitado el permiso para llevar a la práctica su labor de política de Humanidad?

—Del propio Presidente de la República, que está dispuesto a darme todo género de facilidades.

—¿Cuándo empieza, entonces?

—Quisiera que coincidiera mi primer acto público con mi boda. ¡Ah! Ese día será el más feliz de mi vida.

Para terminar, yo vuelvo a preguntar a Fu-Chau-Fa, intencionadamente:

—¿Está usted seguro del éxito de su empresa? Y Fu-Chau-Fa me contesta con un tonillo humilde y profético:

—Mi palabra es viento; la Humanidad es hierba. Cuando el viento sopla, no hay hierba que no se incline. Cuando más crecida esté la hierba, más se inclinará. A lo mejor, Fu-Chau-Fa tiene razón. ¡Por algo se titula «conocedor de la causa del Universo y fundador de la verdadera felicidad eterna»!

JUAN DEL SARTO